

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ CUANDO PUEDA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

LA INQUISICION

SEGUN EL ÚLTIMO FIGURIN.

Tranquilízate ¡oh pueblo español! depon tus temores recordando, por si llegara á triunfar la *Santa causa*, el horror que nuestros liberales padres nos han infundido con el lúgubre relato de las iniquidades, torturas y otros pasatiempos á los que se sujetaba y entretenía á las desgraciadas víctimas de la Inquisicion de antaño, ó sean los liberales y verdaderos cristianos martirizados en nombre de Jesucristo.

Los tiempos han mudado, y si bien el corazón de los inquisidores y sus familiares sin exceptuar las beatas deladoras, siempre será el mismo, la ilustracion de los tiempos que felizmente hemos alcanzado, nos garantiza de que seremos tratados en ogaño por aquellos señores, con mas decencia de lo que lo fueron nuestros abuelos.

Por aquellos tiempos rancios sucedia que á un hombre acusado, por ejemplo, de mantener pacto secreto con el diablo en atencion de haberle sorprendido un día la vecina, la sobrina ó bien la esposa, (mansas y dóciles ovejas de un dominico de á folio, su director espiritual), leyendo en un libraje que no era el *Kempis* ni el *Flos Sanctorum* ni menos la *Guirnalda Mistica*, y que la maldita curiosidad anexa á todas las de su sexo vino á revelarlas el nombre de *Voltaire* ó el de *Rosseau*, era metido en un coche de pésimo gusto con honores de carreta y conducido á una morada de una arquitectura pesada y poco simpática, dentro cuyo edificio encontraba el viajero un tratamiento bestial propio de la época.

Largos corredores: salas bajas: rejas y puertas claveteadas y ostentando grandes cerrojos: mesas cubiertas de una bayeta verde, mugrienta y comida por las ratas; unos candeleros de madera con unos verdes cirios que oían á sepultura: unas sillas de baqueta donde se sentaban los señores del tribunal, que eran descorteses en extremo hasta con las señoras; unos bancos negros y cojos destinados á los *clientes*; en fin, lobreguez, suciedad y miseria por todas partes, hé aquí el cuadro y aspecto poco agradable que presentaba *in illo tempore* la inquisicion por dentro; y si á lo dicho añadimos la asquerosidad de las salas destinadas á los procedimientos prácticos jurídico-anatómicos, qué diferencia tan notable con la esplendidez y buen gusto que tendrán las que nos destina la civilizacion moderna por si acaso, y segun puede comenzar á enterarse el público por el adjunto bosquejo.

Figura este como puede comprender desde luego el espectador, el interior de una sala de gimnasia higiénico-legal, empleándose para sus mejores resultados el vapor y la lumbre por el gas, esos dos grandes y trascendentales descubrimientos del siglo XIX.

Del decorado del salon nada decimos porque está á la vista.

Era ya hora que los adelantos de la ciencia y la cultura de las artes en lo moderno tuvieran aplicacion y cabida en unos lugares de tanta importancia como el consabido.

Poco importa que á los *clientes* se les sujete todavía

á ciertas y determinadas pruebas, que podrian tal vez ser objeto tambien de alguna modificacion; pero vaya, pasen la de desollar á un ciudadano, porque opina, por ejemplo, que la República federal es la mejor forma de Gobierno; pase tambien la de achicharrar á un prójimo por haber creído y publicado que las testas coronadas, sin exceptuar la del Terso, son la mas terrible plaga que despues de las de Egipto ha caído sobre la humanidad en todos tiempos y naciones; pase tambien que á uno le quiten los ojos por haber hecho un guiño á una buena moza, pero no pase que todo esto y mucho mas se haga de una manera indecorosa, indebida y contraria á la dignidad del hombre.

Dependientes bien educados necesita primeramente todo establecimiento que aspire á acreditarse.

Lo eran, segun nos pintan, los de antaño: gente sin instruccion, la mayor parte de ellos bebidos como una cuba al comenzar las delicadas operaciones que el tribunal les confiaba, no era extraño, pues, que ofendieran con frecuencia el pudor de las señoras casadas, viudas ó doncellas, que tenian por desgracia algun negocio pendiente ante el tribunal.

Los dependientes del nuevo Santo Oficio, segun el último figurin, serán personas decentes é instruidas, conocedoras de todas las lenguas y respetuosas hasta el extremo de ofrecer el brazo á una señora víctima hasta acomodarla sobre las brasas del sagrado fuego.

Respecto á lo que serán los jueces del moderno tribunal, las dotes y el talento de que se hallarán revestidos, lo dejamos á la consideracion del público sensato que no tendrá de qué quejarse cuando llegue la ocasion de que se le administre justicia.

Tenemos, pues, la satisfaccion de ser los primeros en recomendarle el establecimiento modelo que, todavía en proyecto, puede llegar á tener realizacion en España, si la mayoría de los españoles quedara en un solo momento narcotizada, cosa que nos parece algo difícil, si no imposible: de todos modos, por si llegara á plantearse tan útil institucion, nos consta por buena tinta que el público doliente hallará allí cuanto apetezca en comodidad y baratura; desde el potro hasta la rueda llamada vulgarmente de Santa Catalina; desde las uñas de hierro hasta la gota del agua de la Florida que en continua destilacion vaya refrescando y perfumando su cerebro; desde las tenazas ardientes hasta la cama con colchones de gas ó de petróleo á gusto del consumidor.

Hallará buen tratamiento, comodidad confortable, aseo hasta en los mas recónditos cuartos y departamentos (vulgo calabozos); hallará un esparcimiento deleitable en la conversacion de los dependientes (vulgo sayones ó verdugos); hallará una amabilidad estremada y refinada galantería en los señores del tribunal (vulgo diablos rojos con disfraz de santos); hallará por fin, que con tanto obsequio y agasajo, se verá al ser descuartizado ó desollado vivo precisado á dar las gracias.

No hablamos, por último, pues sería el cuento de nunca acabar, de los mil y tantos pasatiempos que encontrará en aquel lugar de delicias el futuro condenado.

Mesas de billar, ruletas, *restaurants*, conciertos de música clásica, etc., etc., etc.

Tentados estamos de meternos á republicanos solo

por el mero placer de probar un día las dulzuras del Paraíso Inquisitorial, que está reservado principalmente á los que, como Castelar y Figueras, han tenido la humorada de encasquetarse el gorro frigio hasta las orejas en una época en que el capuz y la careta forman todavía las delicias y los ensueños de cierta parte de la actual generacion.

Ni Castelar ni Figueras, á pesar de su reconocido talento, han sabido lo que se hacian al tomar la consabida escabrosísima vereda.

Castelar, inquisidor, hubiera hecho algo.

Figueras, calamar, llegaría á Santo.

Pero no nos metamos en honduras que todavía esos ilustres patricios no han llegado al término de su carrera mortal.

¡Suceden tantas y tantas cosas de un día al otro! hay tantos cambios de escena en el teatro de la farsa política, que nada tendría de extraño que el día menos pensado hasta el mismo gorro frigio se convirtiera en bonete de sacristan.

Entre tanto ¡oh público español! ten paciencia y trabaj que no han de faltarte medios para morirte de hambre y arruinado, ya sea envuelto en la clámision.

BERNARDO DEL CARPIO.

ROMANCE CABALLERESCO DEL SIGLO IX.

El que es sobrino de Alonso,
el que venció en Roncesvalles,
el terror de los moriscos,
la flor de los calamares;
el héroe á quien incomodan
las *carcajadas* sonantes,
y la *risotada* alegre
matar sabe, apenas sale,
tan valiente cual cruel,
si no de un tajo de sable
con solo un palo de ciego
que es arma que bien le vale;
Bernardo del Carpio, en fin,
tan valeroso poco antes,
muestra su cara mareida,
compungido su semblante,
su cuerpo gallardo, corvo,
desgastado su donaire.
¿Qué será, qué no será?
¿qué diablos pasado habrále?
¿A qué tal mudanza en uno
del que sobran pruebas tales
sabe do el zapato aprieta
y es maestro en gobernarle?

La causa de su tristeza
nadie del pueblo la sabe:
conjeturas se hacen muchas,
la verdad no acierta nadie.
Lo achacan á mal de amores
en sus trovas los juglares;
las dueñas cuentan que el diablo



LA INQUISICION POR DENTRO EL SIGLO DE LAS LUCES.

Ayuntamiento de Madrid

vino una noche á besarle
mientras soñaba en trabucos
como los que oyó Narvaez.

Lo cierto es que su tristeza
va creciendo por instantes,
que en cuerpo va enflaqueciendo
y en alma torna cobarde,
pues no hay pechos que resistan
mudanzas tan radicales.

¿Qué será, qué no será?
¿qué diablos podrá pasarle?
la causa de su tristeza
nadie del pueblo la sabe,
conjeturas se hacen muchas,
la verdad no acierta nadie,
nadie porque es un secreto
que lo guarda bajo llave.

El mal que á Bernardo roe
no se cura con jarabes:
el cáncer que le consume
no pueden sabios curarle,
que es mal de muerte llamado:
«bofetadas radicales.»

SONRISAS.

Hemos recibido el primer número del semanario que se publica en Madrid bajo el título de «La zurra,» periódico redactado con verdadera inspiración y que va al bulto.

Saludamos su aparición en la arena periodística deseándole mucha vida y mano fuerte.

Segun un parte del gobierno, las partidas republicanas han disminuido en Andalucía.

No diremos lo mismo; las partidas disminuirán en Andalucía pero el partido aumenta en toda España.

El general Córdoba se congratula de restablecer pronto la paz en las provincias del Norte.

Mucho celebráramos que fuese mas afortunado en sus operaciones que el general Serrano, bien que por poco mas que le sopla la musa, el país quedará contento y las provincias del Norte pacificadas ó en estado de sitio que es lo mismo.

Parece que informado el gobierno de la poca importancia del movimiento carlista, ha desistido de nombrar al duque de la Victoria general en jefe.

Aprobamos en esta ocasion la conducta del gobierno, pues no consideramos llegado el caso de molestar á aquel buen señor por una bicoca.

Si la cosa se formalizara, sería ya diferente: molestia ó no molestia salga la espada de Luchana de su vaina y... se acabó.

La Gaceta anuncia que la facción Velasco Varona ha avanzado hasta las cercanías de Manzanos, donde se hallan detenidos dos trenes por estar cortado el telégrafo.

La facción, pues, como se vé vá de capa caída.

Se dice que reina gran agitación carlista en Galicia, por lo que se van á tomar medidas enérgicas para dominarla.

Silencio sepulcral en toda España.

El nuevo ministerio ha sido recibido por el pueblo de Madrid con palmas y laureles.

Esto indica que conoce el pueblo se acerca la hora de su redención.

Se han enviado dos regimientos de caballería en persecución del cura de Alcabón.

Para perseguir á un cura
tantos caballos ¡Señor!

¡á este paso en los cuarteles
no queda ni un escuadrón!

Tenemos el sentimiento de anunciar á los lectores de *La Carcajada* que D. Bernardo Iglesias ha sido relevado del importante cargo de Gobernador civil de la provincia de Barcelona.

¡Cuánto lo sentimos! Era una autoridad tan celosa y tan... basta, basta, ya era hora, como dirían los abogados de los malos sacerdotes.

Un anticuario nos ha mostrado un trabuco que acaba de adquirir á precio muy subido y que segun pretende es histórico, suponiendo sea el que sirvió en cierta ocasion para dar una sorpresa nada agradable al general Narvaez (Q. E. P.)

El Sr. Ruiz Zorrilla, segun se nos ha indicado, tiene intenciones de hacer grandes mejoras en un edificio público.

Se trata de poner un gallo por remate que es símbolo de la vigilancia en la cúspide del palacio de las Cortes, vulgo gallinero.

Aprobamos la idea, porque en los tiempos presentes conviene no dormirse.

Al Terso le han arrancado una muela.

¡Lástima como no se las arrancan todas!

Porque sin muelas un rey
no han de temer sus vasallos
que hoy se les coma una pierna
y almuerce mañana un brazo.

Se indica al Sr. Asquerino para representante de España en Bélgica.

¡Buen bocado!

La caldera del vapor español *Guadaira* ha reventado cerca de Marsella, causando cincuenta y cinco victimas incluso el capitán. El barco se ha por supuesto ido á pique.

Plegue á Neptuno, que es como si dijéramos el Sr. Topete de las aguas, que la caldera de la Revolución de Setiembre no reviente como la del *Guadaira*, porque en tal catástrofe las victimas serian indudablemente muchas mas en número y mas gordas.

—Papá, preguntaba el otro día un chiquillo muy curioso, á su respetable progenitor, que es por señas jefe de una Administración económica: ¿qué clase de perros son los radicales?

—Galgos, contestóle el buen hombre, que ve su jefatura mas perdida aun que la felicidad de España.

El círculo de la calle de Cedaceros (Madrid) ha nombrado presidente al general Serrano y vicepresidente al señor Sagasta.

Felicitamos á aquellos señores por su nuevo triunfo.

El Sr. D. Víctor Balaguer se ha despedido de los reyes.

Personas mal intencionadas y émulas de su talento y de su fama, dicen que es D. Víctor el despedido.

De todos modos cesa tan ilustre patricio de figurar como primer actor en la compañía de las sombras chinescas.

El Sr. Zorrilla á su llegada á Madrid ha sido recibido por un inmenso gentío que le ha vitoreado desde la estación á su casa.

Nosotros nos asociamos
al júbilo general:
veamos ahora si Zorrilla
hace algo de utilidad.

Leemos en la *Época*: Anoche se produjo una alarma á consecuencia de varios disparos que se hicieron en la calle Cuchilleros entre once y doce. Inmediatamente se presentó en el sitio de la ocurrencia el inspector del distrito señor Arroyo, y á los pocos momentos el jefe del departamento señor Maestre y el alcalde del barrio, los cuales practicaron las mas activas diligencias para el esclarecimiento del hecho.

Dícese que á los tiros acompañaron gritos de ¡viva la república! y que fueron presos tres que estaban escondidos en un sótano.

Hasta aquí la *Época*: nosotros vamos á añadir á esos detalles el siguiente que no deja de ser algo curioso y que nos ha sido comunicado por una persona que goza de cierta familiaridad en las altas regiones.

Parece, pues, que habiendo llegado á oídos del Rey aquella gritería con acompañamiento de disparos, toda vez que S. M. acertaba á pasar á la sazón por cerca el sitio de la ocurrencia, hubo de preguntar algo alarmado á uno de los de su comitiva lo que aquello significaba, á lo que el interpelado, segun cuentan contestó: que el pueblo español tiene la costumbre de quemar pólvora como los árabes y que por lo tocante al grito de República, nada mas significaba en español que «*Gracias á Dios que tenemos Rey.*»

S. M. quedó tan convencido y satisfecho con la version, que alargó un riquísimo cigarro al traductor.

En el Senado, despues de un discurso del señor Groizard, contestando al señor Casanueva, fué desechada últimamente la proposición de este senador, en que se pedía el restablecimiento de los conventos en toda España.

¡Bien está la Magdalena para tafetanes!

S. M. la reina D.^a María Victoria, recibió de manos de D. Víctor Balaguer una sentimental poesía, en el acto del despido, concebida en estos términos:

«Quedad en paz, monarcas poderosos,
que ostentais la corona de Castilla:
quedad en paz, yo vuelvo á mis hogares,
el pobre trovador parte en seguida.»

«Yo prefiero lo verde de mis montes,
de Montserrat los riscos donde anidan
las víboras, lagartos y escorpiones,
al palacio que pueblan Zorrillistas.»

«Yo parto con el alma destrozada,
con la frente quemada, encarnecida
por el fuego del rayo del Dios Júpiter....
¿De qué me habeis servido, mis viglias?.....»

«¡Ven, arpa mia, ven!... tú eres mi sola,
mi constante, mi buena, fiel amiga;
partamos para siempre, como Homero
yo soy el trovador pobre y sin vista.»

«Adios, adios, palacio de los reyes,
negra mansion del crimen y de la intriga,
yo prefiero la sombra de mis bosques,
yo prefiero el verdor de mis colinas!»

«¡Mi patria ya me aguarda, vuelvo á ella
cual vuela la gacela perseguida!...

«¡Lauros, amor, mi Cataluña ofrece,
la corte desengaños solo y silba!»

«Quedad en paz, monarcas poderosos,
que ostentais la corona de Castilla;
quedad en paz, yo vuelvo á mis hogares:
¡el genio para nada os necesita!»

Una persona que se hallaba presente nos dice que todos cuantos oyeron de los labios del desgraciado vale este último adios, lloraban á lágrima viva, inclusa una cotorrita que tiene S. M. la reina Victoria.

Solucion á la charada del número anterior:

BOCANADA.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
efecto es de la humedad:
mi segunda y mi tercera
son el nombre de un lugar:
mi tercera y mi segunda
es tiempo del verbo dar,
siendo muy lato y sabroso
mi todo á cierto animal.

BARCELONA:

Imp. de «El P.», de la vinda Bassas, á cargo de
Talla, Tal. 51 y